

Doris Lamus Canavate*



Relatos de vida de mujeres negras/afrodescendientes en contextos de pobreza y violencia

Introducción

Estas historias forman parte de un conjunto más amplio, y se han reconstruido a partir de la búsqueda de mujeres pertenecientes a organizaciones de afrodescendientes del Caribe colombiano, búsqueda enmarcada en un proyecto de investigación que pregunta por el *lugar de las mujeres* en el movimiento afrocaribe. En esta pesquisa y frente a los estereotipos frecuentes acerca de las mujeres y los hombres de la región como dotados de capacidades sobresalientes para el sexo, el baile y la reproducción, fuimos allá a observar cómo estas mujeres construyen identidad y proyecto de vida en contextos adversos de pobreza y violencia, tal como son éstos, si consideramos las condiciones de vida y la lucha por la subsistencia que en estos territorios libran las familias contra la expropiación y la muerte. El proyecto está localizado en Cartagena y algunos municipios del departamento de Bolívar con presencia histórica de

población negra, palenquera o afrocartagenera, como San Basilio de Palenque y María la Baja¹, y se inició en 2008.

Debo indicar aquí que esta búsqueda la inicié luego de la realización de un trabajo previo (Lamus, 2010) que reconstruyó historias localizadas y procesos organizativos del movimiento de mujeres/feministas de Colombia de la denominada segunda ola, a partir del cual tomé la decisión, estratégica y política, de continuar mi pesquisa pero con otras coordenadas, ahora centrada en indagar por *el lugar de las mujeres afrocolombianas* en las organizaciones tanto del movimiento amplio afrocolombiano como en el de mujeres/feministas.

Independizar esta búsqueda es una respuesta a los cuestionamientos de algunas tendencias y expresiones teórico-políticas del feminismo, que han observado en las demandas de igualdad del movimiento una suerte de negación de la

* Socióloga. Magister en Ciencias Políticas.
Doctorada en Estudios Culturales Latinoamericanos.
Cofundadora de Fundación Mujer y Futuro, Bucaramanga

1 Según el Observatorio de DDHH de la Vicepresidencia, María la Baja, Bolívar tiene aproximadamente un 87% de población afrodescendiente.
<http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/documents/2010/DiagnosticoAfro/Bolivar.pdf>

diferencia cultural/racial o de subordinación de otras mujeres por parte del “feminismo hegemónico”. Sin pertenecer a uno u otro “bando” –no por ello exenta de críticas que suelen “pasar la cuenta” por las europeas, las norteamericanas, las blancas...–, lo que pretendo en mi trabajo es utilizar unas ciertas habilidades personales e intelectuales para reconstruir historias de mujeres, feministas unas, otras no, cuya vida y testimonio han contribuido a lo que, en el fondo, es el proyecto de todas: transformar, ojalá de forma radical y crítica, los lugares y condiciones de explotación, subordinación, discriminación de la mayoría de la población del planeta, pero allí: *en lo local, en lo molecular* (Castro-Gómez, 2007) .

La idea-fuerza de fondo de mi proyecto sostiene que, pese a todas las críticas que se puedan hacer al feminismo, el que yo entiendo como *segunda ola en Colombia* (Lamus, 2010), ha hecho una contribución enorme en la transformación de la sociedad colombiana -a contracorriente- y forma parte de un movimiento muy amplio que se desarrolló en todos los países de América Latina, Norteamérica, Europa, a partir de los años 60-70, junto con otros movimientos antisistémicos (Wallerstein, 2004) que le dieron ingreso a la subjetividad (Hobsbawm, 1996) como dimensión política de la vida individual y colectiva. Es éste el período que, para el caso de los feminismos, podemos identificar como el del “silencio roto” (Perrot, 2008), ese en el que “escribir la historia de las mujeres” se convirtió en una necesidad inaplazable.

Sólo nosotras podemos contar bien nuestras historias. Gracias a ello hoy podemos destacar la vida y obra de mujeres, no sólo intelectuales, blancas y de clase alta, sino también de indígenas y afrodescendientes -para no referirme sino a estas “identidades étnicas”-, como constructoras de vida, de nación, de sentido de ser mujeres, y si algunas son feministas, bienvenidas sean.

Inspirada en Patricia Hill Collins (1998), destacada intelectual afronorteamericana, asumo aquí una postura que ella denomina “afuera/desde adentro” que caracteriza una “cultura de resistencia” (1998: 267) y que, en mi caso, el *afuera* corresponde a la pertenencia étnica y el *desde adentro* a la de género, adaptando el sentido original de su idea, la cual sintetiza la exclusión histórica de las mujeres afronorteamericanas, pese a su inserción en la propia construcción de esa historia. Con esta postura de afuera/desde adentro como una posición de fuerza, Collins invita a la construcción de coaliciones efectivas y estímulos al diálogo (Ibíd.: 300). Aunque esta invitación es para las intelectuales negras, en ello creo interpretar una apertura a otros sectores y proyectos feministas.

La expoliación de la población negra/ afrodescendiente en Colombia

Sólo unas breves notas de un problema sobre el que se han escrito incontables páginas. La población negra/afrodescendiente que habita en los lugares estratégicos para los llamados *macroproyectos de desarrollo* en regiones como en el Pacífico colombiano o en la región Caribe, ha sido objeto de expulsión de sus territorios por diversas vías y a lo largo de su historia. En tiempos recientes, en el contexto del conflicto armado colombiano, son estas comunidades unas de las más afectadas por el desplazamiento forzado.

La Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado (2009), en la II Encuesta Nacional de Verificación (10 de julio y el 10 de agosto de 2008), caracterizó las condiciones de vida y el grado de observancia de los derechos de la población desplazada, entre estas personas afrocolombianas desplazadas. Según la encuesta el 16,6% de ellos se reconocen como afrocolombianos, de estos un 15,3% ha sufrido más de un desplazamiento; en el periodo 2003–2008, un 38,8% corresponde a desplazamientos

de aquellos afrocolombianos inscritos en el Registro Único de Población Desplazada y un 54,8% a los que no están inscritos; el principal motivo de desplazamiento de los afrodescendientes son las amenazas directas, seguidas por los asesinatos de familiares, las masacres, los combates, los asesinatos de vecinos o amigos y las amenazas indirectas. Un alto número de hogares tiene jefatura femenina. Según cálculos de Afrodes de 2007, la cifra de mujeres desplazadas en Colombia podría ascender a 500.000 (Afrodes, 2009).

Frente a esta situación fue creada la Asociación de Afrodescendientes Desplazados en agosto 1° de 1999, con el propósito de defender sus derechos y buscar mejores condiciones de vida en la transitoria situación de desplazamiento, pues su meta es el retorno a sus territorios colectivos, conforme a la Constitución Nacional, la Ley 70 de 1993 y el Decreto 1745 de 1995 (Memorias, 2004)². La sede de Afrodes se encuentra en Bogotá y cuenta con representación regional. Forma parte del Movimiento Nacional Afrocolombiano y participa en los organismos creados por la Ley 70 de 1993 para interlocución del gobierno con las comunidades afrocolombianas. Diagnósticos realizados por Afrodes han determinado que la mayoría de sus afiliadas son mujeres cabeza de hogar, desempleadas, con un promedio de 5 o 6 hijos por familia, razón por la cual la organización se ha planteado la necesidad



Luz Nery Ramírez, Afrodes, Cartagena.

de dar respuestas específicas a las mujeres (Memorias, 2004).

Afrodes en Cartagena

Luz Nery Ramírez³ nació en Apartadó, Antioquia, pero su familia es del Chocó. Tiene 24 años. Desde el inicio de su relato aparece el drama de su vida:

He tenido cinco desplazamientos, en cada desplazamiento he perdido un ser querido, en el último perdí a mi mamá, el 16 de enero de 2006. Llegué a Cartagena porque mi compañero era de aquí. Hace tres meses lo mataron. Tengo dos hijos, el mayor cumplió ocho años y el último tiene tres años.

Ella ha perdido a tíos, tías y primos, a su mamá y los dos maridos. Ha tenido que ir de Apartadó a distintos pueblos del Chocó, y luego a Medellín; de ahí a Tarazá y Guarne (Antioquia). “De ahí me vine para Cartagena”. Aquí está hace tres años, con sus hijos y sus suegros:

Cuando llegamos a Cartagena un señor conocido me trajo a declarar mi situación de desplazada y las condiciones eran pésimas para declarar, teníamos que amanecer en la calle, nos atendían súper mal, mi niño menor tenía dos meses de nacido y teníamos que amanecer..., solamente atendían a 8 o 10 personas y siempre había más de 50 haciendo fila. Al ver eso me dio mucha ira y empecé a reunir las personas en mi barrio, Olaya Herrera, las mujeres en situación de desplazamiento que habían declarado y a las que no les habían aceptado la declaración, empezamos a organizarnos y a capacitarnos con el Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena, y algunas me fueron viendo como líder.

2 AFRODES agrupa familias afrocolombianas en Bogotá y en varias localidades del país entre ellas Cartagena, Buenaventura, Quibdó y Riosucio. Está inscrita en el Registro de las Organizaciones de comunidades afrocolombianas en el Ministerio del Interior y es ejecutora de proyectos estatales de estabilización socioeconómica de estas comunidades. Véase *Observatorio de Derechos Humanos en Colombia*: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/documents/2010/DiagnosticoAfro/Bolivar.pdf>

3 Vicepresidenta de Afrodes. Entrevista realizada en Cartagena, Plaza de las Carretas, 34-28. Agosto, 2009.

Es la necesidad, la rabia convertida en fuerza que surge desde adentro, la lucha por la sobrevivencia, la que convierte a jóvenes como ésta, en *líder de una organización*. Cree ella que, en cierto modo, aprendió de los abuelos, pero no porque fuesen luchadores en estos procesos, sino en otros:

Mis abuelos y mis tíos siempre han *liderado grupos de baile, de música*. En mi caso, me gustaba hacer grupos de danzas, entonces como que ya traía *el trabajar con las personas* y así fue como fuimos organizando esto y en ese mismo año, 2006, en diciembre, vinieron los encargados de la Junta Directiva de Afrodes Nacional, hicieron una asamblea y a mí me invitaron. Yo empecé a invitar a otras personas y fueron como 200 mujeres; nos dijeron que era para reestructurar la junta directiva de Cartagena y como la mayoría de las personas me conocía, entonces votaron por mí y quedé como Vicepresidenta en la organización. Estoy desde el 2006.

Ella tiene claro que aprendió de sus abuelos una condición humana muy valiosa, la capacidad de trabajar con la gente por propósitos comunes. Esa cualidad, en un entorno agresivo y desafiante, desarrolla potencialidades como las del liderazgo en las mujeres.

Corrige mi pregunta cuando indago por sus *funciones* como vicepresidenta: “más bien como *líder*, reúno el personal, asisto a los eventos, llevo las informaciones, todo lo que aprendo lo voy replicando con mujeres y hombres”. Ha asistido a cursos de capacitación y formación en derechos humanos, en emprendimiento empresarial...

Pero *más que todo en los derechos* que tenemos como desplazados, cómo hacer un derecho de petición. Entonces agrupé por sectores, busqué un líder por sector para que recogiera todas las inquietudes y problemas de cada sector, lo sistematicé y lo presenté a Acción Social⁴. Mañana tenemos una reunión donde les van a tomar los datos para las ayudas humanitarias porque el sistema lo cambiaron porque están estafando a la población, cobran 10 mil o 20 mil pesos por presentar una tutela y

después, de lo poquito que le llegue a la persona, el abogado pide el 20% o 30%, eso se ha dado porque en Acción Social no escuchan a las personas y por eso los abogados se están aprovechando.

Los asentamientos corresponden a sectores de Cartagena de esos que no conocen los turistas ni los propios colombianos del interior, como Olaya, Pozón y otros que se encuentran en condiciones deplorables:

En mi caso yo vivo *arrimada*; hay otras personas que además de ser desplazadas son damnificadas por el invierno y les dieron unas casitas por Flor del Campo pero son casitas de paloma y se están rajando, no cabe toda la familia. La situación no es nada favorable. En Majagua y El Limón, las casas son de barro, no tienen servicio de agua, no hay acueducto, la energía eléctrica no está legalizada, los niños viven enfermos porque el agua es de un pozo.

Los problemas de la población desplazada en Cartagena y Bolívar, como en el resto del país, son dramáticos; podríamos afirmar que en ella se juntan todos aquellos rasgos por los cuales hoy es discriminada o se estigmatiza a la gente en Colombia: son pobres, desplazados y afrodescendientes, población vulnerable, según la taxonomía técnica. Los procesos organizativos, las intervenciones estatales o de organizaciones no gubernamentales, contribuyen, en ese contexto, a la construcción de discursos, a la apropiación de saberes por parte de algunas personas destacadas del conjunto que acceden al conocimiento de normas, leyes, instrumentos de defensa de sus frágiles derechos y, de modo colectivo, construyen discursos e identidades. Así emergen temas como derechos humanos, equidad de género, violencia contra las mujeres, entre los más populares hoy. También aprenden y manejan con buen nivel de información, la legislación correspondiente, así como el uso de recursos como la acción de tutela. Una particularidad tiene este colectivo, según Luz Nery: “aquí en Bolívar hay muchos afros pero nosotros somos afrodesplazados”.

4 Instancia gubernamental nacional responsable.

San José de la Pradera: ¿el último desplazamiento?

Así bautizaron su nueva morada: San José de la Pradera⁵. Hasta allí llegué con una compañera de Cartagena, de la Red de Empoderamiento, Rubie-la Valderrama. Me condujo a la casa de Luz Enith Torres Romero. Ella es una mujer de unos 40 años que se define como ama de casa; sin embargo, como todas las mujeres, es eso y mucho más. Ha vivido tres desplazamientos: “el primero fue acá en los Montes de María, el segundo fue en el Magdalena y el tercero el de Valledupar que fue en el 2001”.

En San José de la Pradera se encuentran familias desplazadas de varios sectores, de varias etapas del desplazamiento de Montes de María, desde 1999 hasta el 2001. En este año llega Luz Enith desplazada del Cesar y entra en contacto con sacerdotes de la parroquia de la Inmaculada Concepción en María la Baja. Uno de ellos de nombre Salvador conoce de la situación del grupo con el que estaba Luz Enith quien le cuenta: “somos una comunidad desplazada de 66 familias, no tenemos donde vivir...” Ella le pregunta al sacerdote “si había posibilidad de que ellos nos ayudaran con una hectárea de tierra; me alegré mucho porque me dijo que no podía ayudarnos con una *sino con una y media hectáreas de tierra, ¡gloria a Dios!*

A partir de entonces iniciaron la formalización de su agrupación de familias, eligieron a Enith representante legal del barrio, redactaron sus estatutos y, con el apoyo de otras organizaciones,

se legalizaron. “Ahí, mancomunadamente, fuimos trabajando tanto con la Red Nacional de Mujeres como con los del mismo gremio de nosotros y la parroquia la Inmaculada Concepción y obtuvimos este terreno que nos costó 12 millones de pesos”, puntualiza nuestra entrevistada. La parroquia de la Inmaculada Concepción donó el dinero; es decir, la Iglesia “nos regaló los 12 millones de pesos”. Y la asociación compró el lote a su propietario.

Las personas que se observan en los alrededores tienen una característica fenotípica: son personas de piel negra, o como se promueve hoy en ciertos sectores del movimiento afrolatinoamericano, afrodescendientes. Los muchachos en el parque, las chicas reunidas en la pequeña sala de la casa de Enith -en un taller sobre derechos sexuales y reproductivos-, los escasos caminantes a esas horas por la polvorienta y ancha calle... ¿son todos aquí afrodescendientes?, pregunto. “Sí, somos afrodescendientes, responde...y con más energía, confirma: “*todos somos negros*”. Y agrega, como parte de esa pertenencia identitaria: “a los jóvenes aquí y a mis hijos les gusta el *bullerengue*⁶ y esa es una música afro; igual que el cultivo de ñame, y todo eso es una costumbre que viene del afro, a todos aquí nos gusta el cultivo”.

La brutal violencia de los paramilitares en los Montes de María⁷ es, infortunadamente, muy conocida por su sevicia y capacidad de destrucción de la vida. Sin embargo, esa histórica lucha de los pueblos afrodescendientes por sobreponerse a la adversidad de su propia existencia, condujo a ese renacer esperanzado en que *ahora sí* se puedan

5 Es una agrupación de familias desplazadas de San José del Playón en 2001. Ocupan un sector urbano del municipio de María la Baja que podríamos considerar como un barrio. Entrevista con la líder del proceso Luz Enith Torres Romero. Agosto 7 de 2009. El texto de la entrevista conserva el lenguaje original sin correcciones de estilo, sólo un ejercicio de puntuación, como parte del enfoque de este trabajo.

6 Ver <http://www.colombiaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-83214.html>

7 <http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articulo-271613-montes-de-maria>
<http://www.elheraldo.co/region/compradores-paisas-despojaron-campesinos-de-los-montes-de-ave-maria-23290>
<http://www.dhcolombia.info/spip.php?article74>
<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=696943>

quedar aquí y ver crecer a los hijos e hijas y envejecer sin más angustias.

Las cosas se dificultaron cuando se crearon los ‘paracos’ porque no podíamos bajar a San José del Playón, que era el pueblo más cercano, a comprar el mercado para 15 días sino que sólo se podía comprar lo de dos días. Cuando no era el ejército, eran los “paracos” que siempre intervenían y nos decían que era que estábamos alimentando a la guerrilla.

Una vez ‘pelié’ con el ejército en el Playón porque veníamos para una fiesta y me pidieron que sacara del bolso las vestiduras una por una y les dije que no porque ellos no tenían una carta donde dijera que yo tenía que hacer eso, entonces el soldado se molestó y me dijo que él sabía por qué no lo hacía, entonces le dije que él no me podía obligar para mostrarle algo, que si él creía que yo llevaba un arma entonces que él mismo sacara prenda por prenda del bolso y si encontraba un arma entonces que me llevara (...); entonces, cada vez que bajaba al pueblo me *la montaban...*

Al igual que en la historia anterior, la pregunta que nos surge es ¿cómo se cultiva y desarrolla esa fuerza, esa fortaleza y capacidad de liderazgo en una mujer que no ha tenido experiencias previas, una madre de familia, *con casi ninguna escolaridad?* Ella, sencillamente dice: “no sé cómo explicar de dónde me salió...”

Durante su infancia prácticamente no tuvo estudios:

... mi mamá tuvo siete muchachos y mi papá se iba para Venezuela a trabajar y los colegios eran pagos, entonces no había como la fuerza para ponernos a estudiar a todos (...). *Medio leo, pero poco escribo* (...). Me siento mal cuando estamos en talleres y todos escriben menos yo, pero gracias a Dios *tengo una mente que retiene todo.*



Luz Enith Torres Romero, en el patio de su casa en San José de la Pradera, María la Baja, Bolívar.

Es realmente sorprendente; tiene toda la capacidad no sólo para retener información sino para transmitirla y multiplicar sus aprendizajes, con claridad y precisión, en todos los cursos y talleres en que ha participado incluso en Bogotá.

La Red de Empoderamiento de Mujeres de Cartagena y Bolívar, en desarrollo de un proyecto del Observatorio Mujer y Derechos, de la Corporación Sisma Mujer, ha asesorado a la asociación de vecinos de San José de la Pradera para hacer los estatutos: “nos prestaron los estatutos de ‘La Virgen del Carmen’ y a través de estos estatutos nos legalizamos; duré 6 años siendo líder de esta comunidad y ahora nombramos a otra muchacha llamada Odalis Díaz, pero la gente dice que yo soy la líder porque cualquier cosa vienen acá”. San José de la Pradera se inició en 2002...

En el 2002, el padre había llegado de Bogotá y dijo que nos tenía una sorpresa buena y una mala; mala porque había conseguido sólo 30 alojamientos y buena porque había conseguido 30. Yo le dije que 30 eran 30, que entonces teníamos que tratar de buscar las familias que estaban viviendo unas encima de otras y que esas eran las que íbamos a reubicar primero en el terreno,

que nosotros, que estábamos alquilados, podíamos esperar un poquito más, porque había 5, 6 familias viviendo en una sola pieza.

En esos días lo llamaron y le dijeron que se habían gestionado otros alojamientos y que podían donar 70 alojamientos, es decir que nos sobraban cuatro. Enseguida hicimos el Comité de Trabajo para buscar las familias desplazadas que nos faltaban y llenamos el tope de las 70 familias.

Este terreno tiene 99 lotes, el padre me decía que hiciéramos lotes de 8 por 20 porque éramos unas personas del campo, entonces para que tuviéramos donde amarrar un burro o criar un puerco, yo le decía que teníamos que hacernos a la idea de que estábamos en un municipio y que ya no podíamos aspirar a una extensión tan grande porque no se podía, entonces le sugerí hacer los lotes de 8 de frente por 18 de fondo y que los lotes que sobren los dejáramos ahí porque Playón todavía estaba en proceso de desplazamiento y que para dónde iba a coger la gente y él estuvo de acuerdo. Entonces nos metimos las 66 familias y quedaron todos esos lotes sobrantes y desde el 2002 hacia acá empezó el desplazamiento gota a gota de San José del Playón y fueron llegando hasta que se llenaron los 99 lotes.

Empezamos construyendo, en el 2003, las casas en machimbre. Fueron 70 alojamientos que nos ayudó a gestionar el padre Villarán con una ONG en Bogotá que nos las donó; fueron por autoconstrucción.

San José de la Pradera junto con sus habitantes tiene seis años de existencia. El vecindario tiene servicio de energía, una bomba comunitaria de agua y varias casas llevan agua a la vivienda por conexión con tubería. Tienen una escuela primaria y un preescolar y los niños y niñas de bachillerato van al San Luis Beltrán, o a La Uribe. En resumen, todos están escolarizados. La propiedad de las parcelas también está legalizada:

Esto tiene una escritura global que está a nombre mío, porque cuando se hizo la escritura de este terreno el padre y la comunidad decidieron que apareciera yo como representante legal, ahora estamos en el proceso de que a cada quien se le dé su escritura individual; ya se hizo el levantamiento topográfico y la escritura de loteo, todo el mundo tiene su valor catastral y ya está registrado en el Instituto Agustín Codazzi cada quien independiente.



Las jóvenes en diálogo con Rubiela Valderrama, en un Taller del Observatorio del Desplazamiento.

La Junta de Vivienda Comunitaria San José y su representante legal Odalis Díaz, son la autoridad en la asociación y está constituida desde el inicio del proceso. Tienen también representación por núcleo familiar. Los títulos de propiedad están habitualmente a nombre de los hombres. Salvo en los casos como el de Enith quien,

Como desplazada aparezco yo porque fui la que di la declaración; pero acá el hombre como siempre, es al que reconoce la sociedad como jefe del hogar. Aquí le titulan a una mujer como jefe de familia cuando no tiene compañero al lado (...). Cuando hicimos el registro en el “Agustín Codazzi” todas las mujeres nos pusimos las pilas y en los catastros y en las escrituras *vamos a aparecer todas las mujeres* (...). No es mi caso, pero hay otros compañeros que echan a las mujeres, entonces se tomó la decisión [entre las mujeres] porque ellos no asisten a reuniones, ellos nunca van a una charla, ellos siempre tienen tiempo para beber, ‘mujeriar’ y trabajar...

nosotras sí nos dedicamos a todo lo de la casa y lo de la comunidad. El hombre es apático para asistir a reuniones o talleres, siempre somos las mujeres.

A juicio de Luz Enith, los hombres de su vecindario “son muy machistas”, y algunas mujeres, pese a conocer sus derechos, permiten los abusos, y relata un caso: “Me da rabia con ella porque sabes cómo

reclamar tus derechos, adónde ir a reclamarlos y la base para reclamarlos; el marido le pegó y la marcó. Aquí hay hombres que echan a las mujeres porque les dicen que las casas son de ellos. Ese es el problema más grande, el machismo”.

Sobre las condiciones actuales comparadas con las anteriores, nuestra entrevistada cree que éstas son mejores, pero...

“en parte, (...) estamos en el pueblo y tenemos casa propia aunque allá había casas pero de bareque... Hay un balance *regular* porque allá teníamos la ventaja de que estábamos en lo propio y para el alimento era mejor porque uno nada más era tirar al suelo [sembrar] o tirar la atarraya [pescar] ..., porque estaba el ñame, la yuca, el aguacate, el limón, lo único que había que hacer era ir a comprar la sal, el aceite, el azúcar y el café porque hasta el arroz uno mismo lo cultivaba; pero estábamos peor porque no dormíamos, vivíamos en la incertidumbre de quedar en medio de un enfrentamiento.

De una historia tan dramática, en la que la gente vuelve a empezar reiteradamente, y que en el camino va luchando contra todos los estigmas que pueden cargar consigo miles de mujeres y hombres en Colombia, resulta casi irrelevante cuál discriminación pesa más, pero no nos quedamos con la inquietud:

Había alumnos que *los discriminaban por desplazados, no por negros*. Por desplazados nos humillaron bastante en María la Baja, hasta en el hospital, uno iba a pedir una receta y lo atendían de último porque era desplazado. Después salió una ley que decía que el desplazado no podía pagar matrícula, entonces los maestros se fueron dando cuenta; cuando empezó el desplazamiento masivo, cuando hubo *la matanza del Salao* y todo eso, ya la gente empezó a mirar más al desplazado.

Todo parece indicar que sí, que para la gente de San José de la Pradera, con sus mujeres emprendedoras, terminó el despojo y la violencia del desplazamiento forzado. Hoy, finalmente pueden pensar hacia futuro, preparar mejor a las nuevas generaciones, y combatir un problema que han padecido siempre: el machismo. Ojalá la historia

de Luz Nery llegue a tener un buen final en el que su fortaleza interior e inteligencia le ayuden a romper las cadenas de la pobreza y la violencia estructural que padece Colombia.

Para terminar...

Dice Michelle Perrot (2008): “Escribir la historia de las mujeres es sacarlas del silencio (...) ¿las mujeres tienen sólo una historia? (...) La historia es lo que pasa, la sucesión de los acontecimientos, de los cambios, de las revoluciones, de las evoluciones, de las acumulaciones que tejen el devenir de las sociedades. Pero también es el *relato* que se hace de ellos”. (pp. 17-18).

Con estos dos relatos de vida de mujeres quiero hacer una contribución más a este “silencio roto”

(Perrot), en un ejercicio que, muy conscientemente, intenta mantener los relatos en su estado original (hasta donde ello es posible), con sus expresiones coloquiales, idiosincrásicas o sus usos característicos, en un esfuerzo de no intervenir, no interpretar, *no hacer decir lo que no dicen*. En un intento de dejar hablar y escuchar las voces de las mujeres (Spivak, 2003). Es también un

cuestionamiento a algunas prácticas académicas que buscan en *el mundo de la vida* -empírico, sensible, volátil-, las categorías -abstractas, generales, rígidas-, con las cuales creen poder leer este mundo. De este modo, este artículo no tiene más pretensión que la de contar estos relatos, los de unas de tantas mujeres que, contra viento y marea, guerra y violencia, forjan cotidianamente la vida en Colombia.



Las jóvenes en diálogo con Rubiela Valderrama, en un Taller del Observatorio del Desplazamiento.

Bibliografía

Asociación de Afrocolombianos Desplazados (2009), “Los Derechos Humanos de los afrocolombianos en situación de desplazamiento forzado”, p. 6.

_____ (2004), “Memorias del Proyecto Fortalecimiento de la gestión de las mujeres, de género y generacional de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados”, Bogotá.

Castro-Gómez, Santiago. “Foucault y la colonialidad del poder”. *Tabula Rasa* No. 6, pp. 153-172, Bogotá, s.f.

Collins, Patricia Hill (1998), “La política del pensamiento feminista negro”, en Navarro, Marysa y Stimpson Catherine (comp.) *¿Qué son los estudios de mujer?* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado (2009), *El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado*, Vol. 3: Superar la exclusión social de la población desplazada, Bogotá.

Friedemann, Nina S. de (1992), “Negros en Colombia: Identidad e invisibilidad”. En *Revista América Negra* No. 3, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 39-54.

_____, (1995), “Las mujeres negras en la historia de Colombia”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República, Editorial Norma, Tomo 2, Bogotá, pp. 32-77.

Hobsbawm, Eric (1996), *Historias del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona. Crítica.

Lamus, Doris (2010), *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la Segunda Ola en Colombia. 1975-2005*, Bogotá, ICANH.

_____ (2011), “San Basilio de Palenque siglo XXI: lengua *ri palenge* y proyecto etnoeducativo”. *Revista Reflexión Política* (24), pp.86-99.

_____ (2010), Negras, palenqueras, afrocartageneras: Construyendo un lugar contra la exclusión y la discriminación. *Revista Reflexión Política* (23), pp.152-166.

_____ (2009), “Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: un aporte al estado del debate”. *Revista Reflexión Política* (21), pp. 108-125.

_____ (2008), “El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano”. *Revista Reflexión Política* (20), pp. 237-257.

_____ (2007), “Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: Trasmmodernizar los feminismos”. En *Tabula Rasa* (7), Bogotá, pp. 323 - 340.

Perrot, Michelle (2008), *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Spivak, Gayatri Chakravarty (2003), “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, Bogotá, enero-diciembre, pp. 297-364.

Wallerstein, Immanuel (2004), *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis del sistema mundo*, Madrid, Akal.

Fotografías tomadas por Doris Lamus Canavate.